



Una de las salas de la biblioteca Santa María de los Ángeles, llena de estudiantes aprovechando el fin de semana para preparar los exámenes del primer cuatrimestre. | FOTOS: BARROSO

Domingo de apuntes y a salvo del viento

Las bibliotecas se llenan los fines de semana del periodo de exámenes y los estudiantes tienen que madrugar para encontrar sitio. Inmersos en la rutina de estudio, cada día es igual que el anterior

B.J. | SALAMANCA

A las 8:00 horas de la mañana los viandantes de la calle Libreros tienen una media de veinte años, lucen espléndidas ojeras y llevan consigo carpetas, jerséis cómodos y botellas de agua. Su destino: la biblioteca de Santa María de los Ángeles, conocida popularmente como "Libreros" en la jerga universitaria. En torno a un patio interior de pocos metros se distribuyen las salas de estudio con sus características mesas individuales a prueba de conversaciones con el compañero de al lado, y todas ellas ocupadas estos días desde primera hora de la mañana. Ni la lluvia ni el viento —firmes aliados de la pereza— logran que los estudiantes perdonen el domingo y las bibliotecas de Santa María de los Ángeles, Abraham Zacut y Francisco de Vitoria —las únicas abiertas durante el fin de semana— rebosaban ayer apuntes.

A Leo Merati, estudiante italiano de Erasmus, no le entusiasma demasiado "Libreros" y confiesa que prefiere la biblioteca de su facultad, Filología. "Hace demasiado calor, por eso estamos fuera —en referencia a los amplios rellanos del centro, habilitados también como espacio de estudio—", opina. Merati lee sus apuntes de Juan Ramón Jiménez de la asignatura de Literatura del siglo XX junto a Lau-

rine Alfandari, una joven francesa alumna de Geología, que también disfruta de una beca Erasmus. "En mi casa no puedo estudiar, no trabajo. Si vengo con amigos, es mejor", reconoce. A Merati le sorprende la existencia de una biblioteca que abra las 24 horas del día, como hace "Libreros" durante el mes de enero, algo que no sucede en los centros de su ciudad de origen, Bérgamo. "El Lyon hay una biblioteca que también abre todo el día, pero tienes que presen-

Los universitarios consideran que es preciso que haya más bibliotecas que abran con un horario extendido

tar el carné, es un poco especial", matiza Alfandari.

Pedro Joven es uno de los más madrugadores: a las 7:30 ya abre sus apuntes de la carrera de Ingeniería Geológica. Joven acude estos días solo a la biblioteca, donde pasa una media de 8 a 10 horas diarias. "Si vas acompañado, te desahogas, vas comentando lo que va pasando", observa. Hasta que no finalice la segunda convocatoria de febrero, seguirá con su horario de es-



Estudiantes haciendo una pausa ante la entrada en la calle Libreros.

tudio intensivo, que afronta cada día con paciencia. "No he empezado todavía con los exámenes, así que por ahora se lleva bien", confiesa.

Marta y Sara Belver estudian 6º de Medicina y 4º de ADE (Administración y Dirección de Em-

presas) respectivamente. Llevan estudiando desde las 9:00 horas y, tras un breve descanso para comer, vuelven a "Libreros" por la tarde para seguir entre apuntes hasta la noche. "Llevamos desde diciembre estudiando así", cuentan, por lo que ya se han habi-

tuado a la rutina de estudio intensivo. "Todos los días son iguales ahora en exámenes, da igual que sea domingo", se resigna Sara Belver.

Las jóvenes universitarias consideran que es preciso que haya más bibliotecas que abran con un horario extendido, opinión que comparten también Pedro Joven, Sara García y Gema de Dios. "Debería haber abierto Zacut más días en navidades", se lamenta de Dios. Estas dos salmantinas han elegido el centro situado en la calle Las Mazas. "He entrado en "Libreros" y a las 8 de la mañana ya no había sitio en la planta de arriba", narra esta estudiante de Medicina. Su compañera, alumna de Enfermería, asume con paciencia la rutina de los exámenes: "Si abren a las 8:30, tienes que venir a las 8:00 para hacer una cola tremenda y coger sitio".

Mientras almuerzan un bocadillo a la puerta de Zacut resguardadas del viento y de la lluvia, las universitarias opinan también que se hace "menos duro" estudiar con alguien, al menos para poder relajarse en los descansos. Como ellas, decenas de jóvenes se arropaban ayer con bufandas y abrigos para sobrellevar el frío que se ha colado en el edificio, cerrado entre el 28 de diciembre y el 4 de enero. Resignada, Gema de Dios concluye: "Es lo que hay, tenemos que estudiar mucho".